

Anatomía del puño. Para leer a Enrique González Rojo Arthur

ANDRÉS CISNEGRO | ESCRITOR Y EDITOR

Resumen

Creador de conjeturas, Enrique González Rojo Arthur fue un poeta generador de modelos híbridos. Un poeta que tomó a la filosofía y a la poesía como las madres de su escritura. Viajero en el tiempo, fue un generador de perpetuas posibilidades. El poema, para González Rojo Arthur, es una conjetura palpable de lo posible. Su cerebro es el puño de su imaginación y la palabra poética el augurio de lo posible dentro de una “lógica poética”. Aquí, un breve sumario de esa ardua tarea que EGRA emprendió a lo largo de toda su vida literaria.

Abstract

Creator of conjectures, Enrique González Rojo Arthur was a poet who generated hybrid models. A poet who took philosophy and poetry as the mothers of his writing. A time traveler, he was a generator of perpetual possibilities. The poem, for González Rojo Arthur, is a palpable conjecture of the possible. His brain is the fist of his imagination and the poetic word the omen of the possible within a “poetic logic”. Here, a brief summary of that arduous task that EGRA undertook throughout its literary life.

Palabras clave: Enrique González Rojo Arthur, lógica poética, poesía y filosofía, mitos poéticos.

Keywords: Enrique González Rojo Arthur, poetic logic, poetry and philosophy, poetic myths.

Para citar este artículo: Cisnegro, Andrés, "Anatomía del puño. Para leer a Enrique González Rojo Arthur", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 56, semestre I, enero-junio de 2021, UAM Azcapotzalco, pp. 179-191.

Enrique González Rojo Arthur fue un artista meticuloso, un filósofo singular. Un poeta metódico. Un labrador de cavernas, con su laboratorio, que experimenta con la nada, configurándose con prototipos de ejecución: interrogantes que se responden materialmente en un lenguaje que busca desentrañar el devenir del poema en su conjetura palpable.

Leer a González Rojo Arthur es una labor que implica una vida, pero también un método, porque abarca todos los géneros y así mismo, es un generador de nuevos modos híbridos de volver al origen de los géneros. Es en ese sentido, un filósofo que ocupa la filosofía y la poesía como las madres de la escritura literaria y científica. De ahí que podemos adentrarnos no sólo en sus poemas épicos que reestructuran los mitos desde una perspectiva materialista, sino que podemos asistir también a presenciar sus novelemas y cuentemas, que abren ese trecho donde contar y cantar son uno mismo.

En González Rojo, la conjetura es un dispositivo para analizar el objeto. Y la disección de los elementos un análisis profundo de los procesos. Así, el diseño de la semilla, de la escama, la metáfora, es su estudio esencial, donde conforma un entramado que le permite tocar las cosas y hacerlas aparecer, configurarlas, literalmente, en imagen viva, en una escena que vincula todo y puede sentir la materia de la palabra, de manera física, la vibración que nos lleva a un estado. Es ahí donde dedica un tomo al análisis de la sugestión y sus elementos para configurar la sensación de estar en una realidad, y cómo ésta es ocupada para la conducción de la masa, tanto la personal como la social. *Hacia una crítica de la sugestión*, 2002, es el título. Una sociedad es sugestionada para que puede imaginarse en un mismo cubo. Es así, que uno de los principios de Enrique es buscar el camino hacia la desenajenación, el desprendimiento de la representación del control central.

El poeta de *Para deletrear el infinito*, que fue su primer odisea, al tratar de desmembrar cada uno de sus poemas, en libros, ha deshebrado su obra para conocerse a sí mismo y en ese proceso de autoconocimiento, primer acto de autogestión, al ocuparse de sí, al mismo tiempo es científico y sujeto de estudio. Desde muy temprana edad pudo entonces esclarecer las tres pistas, o lentes, con los cuales iría anotando el fenómeno de existir y sus posibles trinche-

ras ante el desastre del poder y la injusticia: tres binoculares o microscopios para entrar en materia. La filosofía, la política y la poesía. Para sus lectores habituales esto no es ninguna novedad. Con esa triple dimensión conduce las potencias para movilizar los esquemas de sujeción social hacia un desplazamiento de las comunidades autoconscientes, tema que aborda con detalle en el *Manifiesto autogestionario* (Brigada para leer en libertad, 2016), donde expone con claridad el concepto de Células Sin Partido, y representa un ángulo práctico para significar *el flujo particular* hacia un *flujo general* que no es sino un breve movimiento a lo largo de los siglos hacia la liberación del conocimiento como motor del descubrimiento, y contravenir el *leivmotiv* del sistema capitalista de la conquista.

Por supuesto el soporte teórico del tal aparato está sintetizado en su libro *mágnium*, *En marcha hacia la concreción. En torno a una filosofía del infinito* (UACM, 2007), en el cual expone de manera argumentativa el soporte para pensar posible una emancipación de las clases dominadas, sin caer en idealismos, sino con el ejercicio de esa visión escéptica y lúdica que le caracteriza, y donde incluye a la *clase intelectual* como una de sus aportaciones esenciales en la dinámica de la lucha de clases.

González Rojo Arthur abrió su página web, <http://enriquegonzalezrojo.com/>, cuando la promoción de escritores nacidos en los 70 y 80 discutían si era viable o no subir los textos, o si sería con cobro o sin cobro, o cómo se dinamizaría el mercado a través de los medios virtuales. Allá por 2005, el poeta de *Dimensión imaginaria*, ya tenía listo su portal de manera gratuita para consultar su obra escrita hasta entonces y toda la que ha ido escribiendo.

Realmente es ese portal un puente para entrar en la dimensión de un creador con todas sus letras, y que ha trazado un mapa para poder leerlo. En ese umbral, ensayos, entrevistas, semblanzas, nos guían para acercarnos a su obra, a parte, por supuesto, de su obra misma. Me parece es también una acción que hace del espacio virtual un terreno que potencia la creación de nuevas ideas de comunidad, y que significa contundentemente al ser como una comunidad en sí mismo. Es así, González Rojo Arthur, también una tribu que a través de él, aparece.

Hay en la práctica de González Rojo, una sofisticación, una *imáquina* que genera perpetuas posibilidades, siempre en juego, en el proceso de autodestrucción mayéutica, y al mismo tiempo, la edificación de la ova negra de la nada, donde, entre el diseño y el análisis, se genera un soporte para el flujo de múltiples significados y sus variables, continuamente en un fuego cruzado. Dialéctica práctica que asume el embate de las transformaciones. Un viajero

en el tiempo. Este invento tan cruel y dulce que es el lenguaje para cruzar los lindes del silencio, en el silencio mismo, y construir un espacio donde se abren límenes en diferentes dimensiones de la realidad.

En ese soporte se contiene lo que en su momento trabajó con la denominación de *lógica poética*, y que fue base para analizar el movimiento poeticista, con fundamento en la creación de la metáfora como eje del desplazamiento del poema. En *Reflexiones sobre la poesía (ayer y hoy)* (El Aduanero, Verso Destierro, 2007), hace síntesis de aquel mamotreto, así llamado por la extensión y pretensión que tenía de demostrar la postura irrevocable de aquel “ambicioso movimiento juvenil”, en un gran tomo de más de seiscientas páginas, y que terminó inmolando al fuego, para que de sus cenizas, de manera contundente, presentará el sumo de aquel trabajo incesante, en base a auto refutaciones y un análisis auto crítico, que como ya lo formulaba en su famoso poema *Oda a la goma de borrar*, es la fuente principal para destruir o cuestionar con preguntas las propias creaciones.

Hay en esa práctica la necesidad de ser todos los protagonistas de la historia, y es así como detona la ardua tarea de reescribir las mitologías griegas, latinas, nahuas, hispanas, y también, las indoeuropeas, y hace de ese viaje, un necesario proceso para desmitificar el origen de nuestras aprehensiones. El desglose filosófico, por cada una de esta reescrituras analíticas, hace los procesos mitológicos, una carcasa transparente para la auto desmitificación que termina siendo también el hito, donde la metáfora se convierte en una herramienta para desarmar bombas de tiempo. Para González Rojo es la cámara de las transformaciones, ese espacio, en donde algo está por arder, y al mismo tiempo, distendido, crepita en la oscuridad y es el *Demiurgo del caos* (uno de sus poemas más contundentes), que labra el cráneo del corazón de un puño.

El puño pareciera ser una de sus unidades mínimas de significado. Un punto y parte, un punto y seguido. A veces, incluso una coma. Lo poético del puño en una marcha, como un corazón en un río de corazones. El puño como un cerebro crepitante que se sostiene de sí mismo. El cráneo como una linterna encegueda, fundida al sonido de la luz. El puño como una palma que se ondula hacia dentro, una *esphira* en el movimiento de las manos, la práctica. La función vectorial, la energía ejercida, el impulso, la impronta, que deja la mueca para tornarse legible. El puño como el mar que va y viene. Las deltas y luego el mar mismo. El latido del corazón. La cresta y la cuenca. No sólo la roca o el faro, sino la bola de cristal donde se esclarece el miedo y el deseo. El punto de partida de las acciones.

Hay en el *puño* un devenir, que emparenta con el *puñal* que aparece en la poética de Enrique González Martínez, siempre en la mesa, brillando. O el

puñado de Enrique González Rojo, el Contemporáneo, como un saco de diamantes. En el caso de Enrique, el poeticista, es como una semilla, que tarde que pronto abre, y se convierte en árbol.

Cada uno de los puños es bóveda, sostén, liberación, sujeto, caverna, aprensión, unidad, resistencia, punta de lanza, hato de los propios devenires, porque la postura de González Rojo Arthur ha sido la escisión y desde cada uno de los grupos en los que ha militado (fuera el Partido Comunista, la Liga Espartaco y otros emprendimientos), ha aprendido a soltar, a dar el salto en el momento oportuno cuando esa unidad se hace del poder y la ejerce desde un pódium. Es sabido que ha rechazado el reconocimiento de partidos políticos, de camarillas, grupúsculos y que ha mantenido una búsqueda continua hacia la unidad de su ejercicio.

Es desde el exilio, propio o aplicado, que ha podido conformar este mundo reunido en su mano como un racimo de globos. Delta que toca el mar del cielo, y que da palabra a un río que se sabe distinto al traducirse, al revolcarse. Cada trago es tan distinto, y sin embargo, podemos guardarlo bajo un mismo nombre.

Dialogante, habla con su padre y su abuelo, con un puñado de polvo entre las manos. Y a puñetazos moldea las curvas de un útero que trata de aprensarnos en la boca de Apolo. Milagro laico es la resistencia, y más aún, la fricción perfecta que aprende a cincelar la forma inversa de la forma. La edificación de las revelaciones.

*

Imaginemos que se cae la red virtual y nos queda solamente una somera red de libros, sobrevivientes al diluvio. Si fuera esta una guía sobre el gran viaje de Enrique, a través de la poesía, a lo largo de estos noventa años de vida, podríamos leerla del siguiente modo:

Por principio, sus más recientes creaciones estriban entre el novelema, el poema largo y los haikús. “Si el *cuente*ma es el procesamiento poemático de una anécdota, la *novelema* es el tratamiento poético de una larga historia imaginativa”, refiere el autor sobre estos neo-géneros en su página. El poema largo más reciente data de 2018, y es un *Poema filosófico* dividido en cuatro partes, y aunque publicado de manera virtual, se encuentra en constante transformación, quizá al modo de *Hojas de hierba*, de Walt Whitman.

En *Francesca da Rímini*, 2017, novelema basado en *La Divina Comedia* de Dante, ha contado con la dupla escritural de Alicia Torres, al igual que en *Secretos de la selva Lacandona*, 2016; *Empédocles*, 2016; *La cueva de Montesinos*

(en torno a un capítulo del segundo tomo del Don Quijote), 2016; *Sublevaciones en el cielo y en la tierra* (que aborda la confortación entre ángeles y demonios), 2015; *Abelardo y Eloísa*, 2014 y *Lisístrata*, 2014, que fue formidablemente montado por Cecilia de León y Ausencio Cruz Saravia.

También podemos encontrar constantes diálogos con camaradas de letras y filosofía, entre los que destacan Arturo González Cosío, a quien hace homenaje en *Veinte haikus heterodoxos*, 2015, y Ramón Martínez Ocaranza, a quien incluye en una de sus elegías, punto y aparte, de los ensayos que dedica a su obra y memoria.

Peter el Rojo y su Informe para una Academia, 2017 está basada en el famoso cuento de Franz Kafka. En 2016 también publica un libro muy representativo, pensado al modo de una ópera, *Salir del laberinto*, que alude al dèdalo de Ariadna y Teseo. Otra pieza fundamental reciente, y que deslumbra por su delicadeza simbólica es *Los colmillos del dragón*, que fue editada también de modo ilustrado, y que gira en torno a la estirpe de Tebas, “que va de Cadmo a Antígona, pasando por Edipo” y la maldición a la estirpe de Lábdaco.

De su militancia para enfrentar el maltrato animal, deriva *Animales*, 2013, y *Tauromaquia*, del mismo año. Otro tema universal que González Rojo retoma continuamente, desde diferentes ángulos, es el amor, la mujer y las mecánicas en que se hilan los sexos opuestos, intrínsecos y complementarios, a partir de las clases, contextos sociales y la incubación del deseo. De ello surgen libros como *Del amor y sus formas*, 2013; *Seis décimas mayores sobre el rostro de una mujer*, 2013; *Mujeres*, 2012 y *Orfeo y la conspiración del amor*, 2011, libro en el que empieza a brotar de manera más evidente la tendencia a profundizar los temas y épocas desde su sino mítico. Otro título dedicado al amor es *Venus en el laberinto*, 2005, donde lo galáctico del cuerpo se hace presente en explosiones de súper nova y otro tipo de orgasmos.

En otras materias, *Cuatro elegías*, 2013, es un libro conformado por distintos tiempos y convenciones, que cantan y lamentan desde lo polifónico, y que mantienen un diálogo similar al de *Joyas y Gerifaltes*, 2013, donde al modo dialéctico de un tablero de ajedrez, se conforma la antítesis del discurso poético. Quizá sea el choque de la posmodernidad con su sobrecarga informática fuente de una serie de tensores literarios que motivan al poeta y filósofo a indagar en la fragmentación y aislamiento de las partes del todo social, y como reflejo tenemos su *Antología virtual de mini ficción mexicana*, 2013, e *Incomunicación*, 2012, donde procura esclarecer lúdicamente los esquemas de desinformación sistematizada.

Entre 2007 y 2010, González Rojo Arthur, hace una serie de libros que a modo de auto retrato delimitan una poética de la acción, una perspectiva en

diálogo con su entorno, para incitar, o provocar incluso, al movimiento y el análisis de los componentes de una obra y su praxis. Es quizá la conformación de aquella *gramática iracunda* que venía acuñando desde *Para deletrear el infinito*, pero que es en estos tomos donde haya el mejor modo, o un momento más claro, maduro, para expresar con maestría el alcance de su trabajo a lo largo de las décadas. En ese marco tenemos *Trincheras*, 2010, libro donde se incluye *Demiurgo del caos. Casa adentro. Amores, odios y otras confidencias*, 2008, y *Poeta en la ventana*, 2007, que es un díptico que se publicó en el marco de la creación del Premio Nacional de Poesía Enrique González Rojo Arthur, en Ciudad Ecatepec, bajo el empuje de las comunidades bibliófilas, que fundaron también la biblioteca con el nombre del poeta, y que puede leerse como una época dorada dentro de la cultura de esta localidad.

Dos textos guía para leer este período son los ensayos “Perplejidad y asombro desde las trincheras”, de Cynthia Pech y “De la torre a las trincheras”, de Hortensia Carrasco, así como los textos leídos en el homenaje por sus ochenta años en el Palacio de Bellas Artes, al igual que el acercamiento de Adriano Ré-mura tanto a *Reflexiones sobre la poesía* y al *poeticismo* en la revista *Tema y variaciones*, de la UAM. Al igual que las lecturas de Daro Soberanes y Arturo Alvar Gómez Xelhuantzi.

Los rumores de la guadaña, 2010, es un poema dedicado a la muerte de su primogénito, el violinista Enrique González Phillips, en el cual, al modo de *Apolo Musageta*, 1989, cursa el vínculo con su linaje a través de los símbolos personales, a través de la ternura, hacia el futuro, con *los rumores*, y con la tradición y el diálogo, con el *apolo*, hacia su padre y su abuelo. De algún modo son así, la vida y la muerte, las musas que guían al poeta a través de un proceso de aceptación y transformación.

En su *Galería de cuadros inexistentes*, 2008, no podemos evitar pensar en su relación con un libro admirado profundamente por Enrique, que es *Varo entre remedios caseros* (IPN, 2003), de Norma Bazúa, donde en el texto con el que presenta a la poeta, atisba la conexión intrínseca entre pintura y poesía, y de donde nacen relaciones asombrosas, al ver que la sinaloense creaba otros cuadros, insospechados, a partir de los propios cuadros de la pintora surrealista. Es de ese modo, que González Rojo Arthur hace una exposición personal con el gusto y fineza de su pincel y la consistencia de sus metáforas. Cabe acotar que tanto Bazúa como Enrique son miembros de la *Generación del 28*, que constituye uno de los ejes de relectura del siglo xx, con los que puede analizarse el proceso de transición política que ha vivido México recientemente, a partir de diez diversas posturas literarias y políticas por miembros de esta *generación*. Gonzalo Martré, Enriqueta Ochoa, Carlos Fuentes, Luisa Josefina

Hernández, Raúl Renán, Amparo Dávila, Jorge Ibargüengoitia, Inés Arredondo, además de Enrique y Norma Bazúa. Cada una de estas voces, desde diferentes posturas políticas, clases sociales y contextos de desarrollo, fincan su obra a la par del nacimiento del PRI, hasta su derrota en el 2018. De igual modo que 1928 es el año en que aparece la revista *Contemporáneos* y se suscitan inúmeros cambios, que abordo con más detenimiento en un ensayo dedicado especialmente al tema.

Curiosidades, definiciones y desvaríos, 2007, es una especie de glosario que da entrada a lo que será su aventura de trenzar su poética ante el desgarrar de lo que era y de lo que es. Es una postura, donde desde la experiencia, juega con los asegunes y verdades a medias. Hay mucha claridad en el concepto, el precepto y la vinculación con la propuesta filosófica. Éste es un lúcido discurso sobre los nuevos tiempos.

La comedia urbana, 2005, es como su nombre lo dice, una alegoría a Balzac, pero ubicada en México en pleno siglo XXI, quizá con semejanzas insondables al siglo XIX, cosa que no se da sólo con la sociedad francesa, sino con la calca decimonónica de nuestra nación, entre dimes y diretes de los bandos constitucionalistas de la nueva sociedad. La urbe como una célula cosmopolita que es a la vez expresión de identidad y desfiguración de la misma para diluir el rostro bajo una misma piedra pulida.

Por su parte *Viejos*, 2002, es un acto de ternura ante la tercera edad asumida, y a la cual se entrega como un joven al enigma de la vida. Uno de sus libros más conmovedores. *El primer burlador y otros don Juanes*, 1997-2001, es en esta secuencia, quizá, una charla con el deseo y sus figuras de poder, tanto en lo femenino como en lo masculino, eso que hace la conquista y cúpula una red orgiástica de consecuciones en la escalera del vacío, como una fractura sobrepuesta que es necesario atender, antes de entrar en el proceso de mirar el mundo bajo un lente emancipado. El deseo y el miedo en un diálogo franco y descarnado.

La cantata del árbol que camina, 2000, y *El junco y otros poemas*, 1998, de la mano de *Ocho poemas y tres puntos suspensivos*, 2000, son libros que se ciñen a la naturaleza del desplazamiento y la determinación de la madera con la que está hecho el poeta. Cuál es su condición ante su proyectiva y cuáles sus herramientas y sus enfoques. La condición de su guerra y sus alfabetos asumidos. Por algo, hay en esa conciencia de ocupar el poema mitológico como base, el detonante de lo que serán sus libros más recientes, pero que comenzó experimentado con la mitología náhuatl, en *Memorialia del sol*, 2002, que es el siguiente eslabón, después de velar sus armas en esta trilogía de libros.

Haikús de González Rojo, 1999. Son algunas gotas de tinta sobre la página en blanco. Un arbusto sin pájaros. Una letra. Quizá un diálogo con Arturo González Cosío, cultivador caro de haikú y el tanka. Por otra parte, *De mis dominios*, 1998, me parece es la construcción de la casa. Su confección. El punto de partida de una nueva etapa, que tiene lógica, al ser el primer poemario posterior a *Para deletrear el infinito*, y que aparece justo cuando termina la vida de cuatro poetas icónicos de México. Octavio Paz (1914), Mario Santiago Papasquiaro (1953) y Germán List Arzubide (1898). La utopía del poeta es un jardín, donde bosqueja el bosque en el que armará su ejército de flores a imagen y semejanza de sí mismo. Porque hay en la poética de Enrique un extraño emparentamiento con la música de fondo, una especie de sincretismo con los pájaros y sus artes. Como si le fuera dado a su oído sincronizarse con el medio ambiente y nombrarle sin nombrarlo. Como si ese coloquio del poetismo, se incendiara con la poética de Rockrigo González, cuando dice: “Saludar de manos a lo nuevo y perderme en una extraña edad”, pero sin dejar de ser “el deambular del visionario por los senderos ocultos para dar con el estudio en cristal que nos permita *deletrear el infinito*”. Y lo que cabe en un poema es también parte de sus dominios, y “obligan a su lengua a salir otra vez al escenario”.

Para deletrear el infinito es el cumplimiento de un plan de construir un libro a partir de cada uno de los quince cantos del libro del mismo nombre, y fue dividido en cuatro tomos compuestos del siguiente modo: *Para deletrear el infinito (cuarta parte)*, 1990: *Las Huestes de Heráclito* (1988), *Apolo Musageta* (1989), *El tránsito I y II* (1990) y *Al pie de tu mirada* (1989). *Para deletrear el infinito (tercera parte)*, 1985: *Por los siglos de los siglos* (1981) y *La larga marcha* (1982). *Que deje el castillo de estar en el aire* y *Los monólogos*; y *Prometeo*, *Las primeras palabras de la antorcha* y *El libro de los pronombres*, son textos inéditos escritos entre 1981 y 1985. *Para deletrear el infinito (segunda parte)*, 1981. Escrito entre 1975-1981. *Para deletrear el infinito (primera parte)*, 1972. Escrito entre 1962-1972. Este compendio de quince libros es semejante en intención al poema de *Cuerpos*, de Max Rojas, que está compuesto de veinticinco cuadernos manuscritos, de los cuales se han publicado únicamente cinco hasta la fecha. A decir de Luis Rius sobre esta obra basada en la constancia y el compromiso, es un “caudal torrente, diluvio. Una sensación parecida al vértigo que produce la grandeza del edificio de palabras que ha construido Enrique González Rojo. Edificio gigantesco que es suma de edificios. Ciudad multitudinaria”.

De esta etapa resta conocer a ciencia cierta cada uno de los tomos y hacer un estudio profundo sobre el desarrollo del estilo y el proceso de deconstrucción del estilo poeticista al estilo post poeticista, leído de ese modo por el mismo autor en sus *Reflexiones* (idem).

En 1972 se reúne *Aquí, con mis hermanos*, donde Margarita Paz Paredes y Roberto López Moreno, poetas de alto vuelto crítico, entregados a la congruencia y construcción de fondo de la palabra, se acompañan de González Rojo y nombran el libro, con el título del dibujo que ilustra la portada, realizado por Leticia Ocharán, y que se publica en 1979.

Cuaderno de buen amor, 1958. Se anota en la página web, “es un poema de transición que tiene tras de sí la experiencia poeticista. Fue editado en la colección Cuadernos del Unicornio dirigida por Juan José Arreola”. De igual modo, *El negrito Emmet Till*, es un poema que denuncia el racismo y fue incluido en *La tierra de Caín* que recogió poemas con el mismo asunto de Raúl Leiva y Eduardo Lizalde, con dibujos de Lizalde, en *Ideas de México*, en 1956. Y que fue reseñado por Miguel Guardia.

Es *Dimensión imaginaria. Ensayo poeticista* (Cuadernos Americanos, 1953), el poema poeticista por excelencia. Escrito en versión clásica y en prosa, anotada con pies de página para esclarecer al mínimo detalle el sentido de las metáforas, y en donde aparece ya la línea argumental del estilo que desarrollaría a lo largo de las décadas González Rojo Arthur. El hilo de Ariadna como el hilo de la vida misma, y Pulgarcito, la proporción de lo grande y de lo pequeño ante la inmensidad de la gran maquinaria celeste que soporta todos los procesos de los que devenimos seres humanos. El prólogo es el vestigio del manifiesto poeticista y la anunciación del ambicioso proyecto a desarrollar para llegar al origen del sentido mismo de la poesía, la vida y el hilo que las une en la metáfora del lenguaje. Las ilustraciones las realizó nada menos que Salvador Elizondo.

De éste libro hace una reseña Eduardo Lizalde, donde generaba la expectativa sobre un movimiento que podía convocar a multitudes de jóvenes, pero que años después, asumiría una postura escéptica en su *Autobiografía de un fracaso*. Marco Antonio Montes de Oca aborda el tema en su *Autobiografía*, y el cuarto integrante, Arturo González Cosío, mantiene una postura más neutral, y es en su libro *Los elementos*, en donde hay una poética que se ve enriquecida por el poeticismo, pero a la vez, ya transcendida de esta época. El mismo Enrique plantea tres etapas en los miembros fundadores: la prepoeticista, la poeticista y la postpoeticista, en *Reflexiones sobre la poesía*.

Es así como llegamos al primer libro de Enrique González Rojo Arthur, *Luz y silencio*, 1947, en donde aparece el tono de un poeta que con el tiempo se definiría indirectamente como “neoclásico” de porte vanguardista al jugar con

lo antiguo y con la ciencia exacta del ahora. Aquí aparece por primera vez la palabra *puño*, en *La muerte del canario*: “Crispando un puño / injurié con mil gritos al silencio, / y mis manos, raíces en la tierra, / con la fúnebre marcha de los vientos, / en el nido terrestre sepultaron / la semilla del canto de su cuerpo”. Y así comienza la historia de un poeta que se volvió árbol que camina y llena el cielo con sus estrellas

Para leer a Enrique González Rojo Arthur, apenas puedo yo darles una estela, pues es mi función más de difusor que de analista. De él escriben sendos ensayos Evodio Escalante y Miguel Ángel Flores, ambos, doctores de la UAM y lectores profundos de la obra de Enrique. El primero escribió *La vanguardia extraviada* (UNAM, 2003), sobre el poeticismo. Así como Jorge Aguilera López, doctor en letras de la UNAM, Luis Hernández Navarro y Rafael Xalteno López, entre otros tantos.

Hay un gran brebaje de miradas sobre su obra, que abarcan su trabajo desde lo poético hasta lo político, y que es una delicia adentrarse en los acercamientos que se han realizado a lo largo de los últimos setenta años, y lo es, por quien escribe dichos análisis, lo que escriben y el tiempo en que lo escriben. Basta ver la lista de nombres, de los más recientes a los más antiguos, que resuenan ya como leyendas. Comparto esta lista, acotada, a manera de invitación de perderse en la página del maestro donde hallarán las bibliografías a punta de cursor. Carlos Gómez Carro, José Rivera Guadarrama, Fernando Corona, Adriano Réamura, Luz Elena Zamudio Rodríguez, Hiram Barrios, Iliana Godoy, Laslo Moussong, Manolo Mugica, Víctor Hugo Pacheco Chávez, Lillian Fort, Juan Villoro, Jaime Grabinsky, Humberto Musacchio, Jorge Velázquez Delgado, Hans Giébe, José Vicente Anaya, Eusebio Ruvalcaba, Armando Bartra, Fabiola Palapa, Merry MacMasters, Martha Obregón Lavín, Arturo Trejo Villafuerte, José Manuel Ortiz Soto, Arturo Alcalde Justiniani, Lucía Amalia de León Zamora, Karina Falcón, Samuel Gordon, Samuel Mesinas, Carmen de la Fuente, Vicente Quirarte, Federico Patán, Arturo Córdova Just, Teresa Wesler, Roberto López Moreno, Beatriz Mack, Roberto Vallarino, Javier Molina, Óscar Wong, Isabel Fraire, Juan Manuel Valero, Miguel Guardia, Emmanuel Carballo, Eduardo Lizalde, entre muchos otros.

Lo que abarca su trabajo va desde filosofía, filosofía política hasta psicoanálisis, pasando por apuntes sobre la vida nacional, reseñas y ensayos sobre otros autores; sus compañeros poeticistas: Eduardo Lizalde, Marco Antonio Montes de Oca, Arturo González Cosío. También de Max Rojas, Norma Bazúa, Roberto López Moreno, Leticia Ocharán, Carlos Fuentes, Jesús Arellano, Eusebio Ruvalcaba, Miguel Guardia, el exordio a *40 barcos de guerra*, así como otros autores más jóvenes; o clásicos, como Quevedo, o filósofos como Luis

Althusser, Jean Paul Satre. Y por supuesto sobre sus compañeros de lucha, José Revueltas, Ramón Martínez Ocaranza y Efraín Huerta, que desde mi punto de vista conforman el “grupo no grupo” de las segunda mitad de siglo, al abordar la construcción de una identidad práctica literaria ante las revoluciones del siglo xx, fuera desde la narrativa y el ensayo, con José Revueltas; la crónica, la reseña y la poesía, con Efraín Huerta, hacia la poesía y mitología con Ramón Martínez Ocaranza y por supuesto, en la filosofía y la poesía, con el mismo Enrique, aunque todos tienden a desplazarse en los géneros. De ellos se desprende gran parte del ideario funcional de muchos de los movimientos literarios de México y que a la fecha es nodo polar de los movimientos mediáticos.

Por decir algo, González Rojo Arthur, mantuvo una cercanía con Jaime Labastida, que fue parte de *La espiga amotinada*, y que también tomó postura crítica en su origen ante las circunstancias nacionales, para después tornarse hacia los distintos núcleos de poder, cosa que no es distinta con los *Poeticistas*. La diáspora de sendos movimientos es parte importante de lo que ahora entendemos como historia de la poesía mexicana del siglo xx.

Por otro lado, tenemos cuatro obras que serán delicia para los sociólogos y psicólogos, y para quienes gustan de estudiar las posturas alternas para resultados libertarios en materias regidas desde un orden central. *Una lectura de Lacan*, 2007, *Los olvidos de Freud*, 1995 y *Hacia un psicoanálisis autogestionario*, 2005.

La postura de Enrique es entonces de una vanguardia que apuesta al fondo, y que se ejerce desde un manifiesto teórico, y que en la práctica ocupa la tecnología mnemotécnica de los siglos para ejercer su realidad atemperada en un sueño radical. Por supuesto que es una didáctica libertaria, que no se anda dando vueltas en los códigos para cooptar secretamente almas para su partido o congregación. Sino, tal vez cínicamente, una exposición de los infiernos y paraísos en los que han sucedido nuestros antepasados y a los que han puesto cuota para ser alcanzados por ciertos medios. Pero que no hay un solo camino para llegar al esperpento de nuestra libertad.

Esta es una primera edición que es sólo detonante para integrar un futuro equipo que ahonde y despliegue con mayor claridad el sentido y trasfondo de una poética infinita. *Anatomía del puño* es una reunión de los puños de Enrique González Rojo Arthur en sus diversas edades, a través de los cuales el lector podrá acceder como por una esfera a tiempos múltiples del México que vivimos, pero simultáneamente, a la lucha milenaria que mantiene en alto el fuego del movimiento y que nos reúne alrededor de una fogata para compartir el alimento y hacer de la existencia un acompañamiento que enraiza en la potencia de las futuras naciones, apenas imaginadas por los que recién

han nacido, y que han sido apuntaladas por los que ya no están, y que terminarán construyendo los que están por nacer.

Ábrasenos el laberinto.

